

EXTRANJERAS EN LA ROMA DE MARCIAL Y JUVENAL

Female foreigners in Martial's and Juvenal's times

Juan Luis POSADAS
Universidad Complutense. Madrid
juanluposadas@hotmail.com

Fecha de recepción: 12-VII-2010; aceptación definitiva: 4-X-2010

RESUMEN: El estudio de las extranjeras en el mundo romano debería realizarse contando con una crítica textual de las fuentes escritas de que disponemos para comprobar si están contaminadas por la intencionalidad política, filosófica, moral o de cualquier otro género de sus autores. Este tipo de trabajos debería sustituir a la simple utilización de mujeres descontextualizadas, y a su presentación como si fueran pura historia social de Roma. Tras estudiar a las extranjeras en las obras de Tácito, Suetonio y Floro, y a las mujeres en general, incluidas las extranjeras, en Plinio el Joven, pasamos ahora a intentar corroborar o refutar las conclusiones de aquellos trabajos con el estudio de las extranjeras en Marcial y Juvenal. En general, se observa una cierta buena intención hacia las extranjeras, con la mención de varios *exempla uirtutis*, más que de *exempla uitiorum*. Esto viene a mostrar en los literatos (poetas como Marcial y Juvenal, epistológrafo como Plinio), una diferente actitud hacia las extranjeras que la mostrada por los historiadores. Quizá debido a su mayor apego a la realidad social de su tiempo.

Palabras clave: Marcial, Juvenal, mujeres, extranjeras.

SUMMARY: The study of female foreigners in the Roman world should be realized possessing a textual critique of the written sources up to verify

if they are contaminated by the political, philosophical or moral opinions of their authors. This way to work the roman sources should substitute the women's simple utilization, and their presentation as if they take part of a pure social history of Rome. After studying the female foreigners in the works of Tacitus, Suetonius and Florus, and to the women in general, including the foreigners, in Plinius the Younger, we'll try to corroborate or refute now the conclusions about those works with the study of the female foreigners in Martial and Juvenal. In general, a certain good intention is observed towards the female foreigners, with the mention of several *exempla uirtutis*, more than of *exempla uitiorum*. This comes to show in the writers (poets as Martial and Juvenal, and a letters' writer as Plinius), a different attitude towards the female foreigners that the one showed by the historians. Probably it reflects their major attachment to the social reality of his time.

Keywords: Martial, Juvenal, women, foreigners.

Porque mis trabajos no son muy citados, pero sí conocidos, reitero aquí la opinión de que la literatura latina ofrece a los historiadores, en lo referente a las mujeres, sobre todo a las extranjeras, más ejemplos de virtud o de vicio retóricos, filosóficos o historiográficos, que pruebas tangibles que nos sirvan para historiar sobre ellas¹. Aunque esta conclusión es evidente y poco discutible, se siguen publicando estudios en que aparecen mujeres extranjeras en la literatura latina, no como ficciones literarias y arquetípicas, sino como realidades sociológicas que se nos ofrecen para una Historia social de Roma².

1. Opinión vertida en los siguientes estudios de POSADAS, J. L.: «Clientelas y amistades femeninas en Plinio el Joven. *SHHA* 26, 2008, pp. 87-105; «Extranjeras en la historiografía romana del siglo II d. C.. G. BRAVO-R. GONZÁLEZ SALINERO (Eds.), *Extranjeras en el mundo romano*, Madrid, 2004, pp. 67-80; «Mujeres en Tácito: retratos individuales y caracterización genérica». *Gerión* 10, 1994, pp. 145-154; y «Las mujeres en la historiografía tacitea». *Actas del VIII Congreso Español de Estudios Clásicos*, Madrid, vol. III, 1994, pp. 541-546. Estos trabajos son la continuación de mi tesis doctoral, dirigida por Gonzalo Bravo, titulada *Retratos y caracteres femeninos en la literatura latina (época de Trajano)*, leída en la Universidad Complutense en abril de 1994, inédita. Este trabajo estudiaba las menciones a mujeres en la obra de Tácito, Plinio y Juvenal, en la de Frontino, y en las partes «trajaneas» de la poesía de Marcial, o las *Vidas de hombres ilustres* de Suetonio. En los artículos citados se han incluido las *Vidas de los doce Césares* de Suetonio y el *Epítome* de Floro.

2. No mencionaré a uno de los últimos y sesudos exponentes de esta regla. Pero sí una excepción a esta regla, el trabajo del siempre interesante MONTERO, S.: «Mujeres extranjeras en la obra de Valerio Máximo». G. BRAVO-R. GONZÁLEZ SALINERO (Eds.), *Extranjeras en el mundo romano, op. cit.*, pp. 47-56, quien concluye acertadamente su estudio con las palabras: «¿Por qué no interpretar la exaltación de las *uirtutes* de las mujeres extranjeras a la luz de las denuncias de la inmoralidad femenina romana?».

Las extranjeras en la literatura historiográfica, al menos la que yo he estudiado, que es la de época de Trajano y Adriano, aparecen como

[...] punto de comparación con las mujeres romanas, tanto para bien como para mal. Tácito, como maestro que fue, lo hizo de manera sutil y completa, con ejemplos tanto de virtud como de vicio, inclinando más la balanza hacia las germanas que hacia las britanas u orientales. Y, aunque presenta multitud de ejemplos positivos, hay que decir que la base de su pensamiento moral y de su técnica de retrato fue su oposición al poder de las mujeres y, en general, al absolutismo de los emperadores romanos del siglo I. Suetonio, que en general es peor historiador y biógrafo que Tácito, también critica el excesivo poder de las mujeres, pero sobre todo, como moralista cerrado que era, su concupiscencia, tanto en las romanas como en las extranjeras. Y Floro, más un retórico, es decir un escritor, que un historiador, presenta a las extranjeras como ejemplo, sobre todo en su ferocidad. [...] Evidentemente, si las fuentes utilizan a las extranjeras como ejemplos retóricos, morales o políticos, difícilmente podremos echar mano nosotros de esas fuentes para historiar sobre las extranjeras³.

Estas conclusiones, sin embargo, no se vieron confirmadas por el estudio de las mujeres en las *Cartas* de Plinio el Joven, que muestran muy pocas extranjeras, 3 de un total de 72 mujeres⁴. De ellas, solo una es consignada expresamente como extranjera, es decir, peregrina: Termudis, hija de Theón⁵. También aparecen, en las epístolas dirigidas a Trajano, varias bitinias para las que Plinio pidió, y obtuvo, la ciudadanía⁶. No son, ni mucho menos, modelos de virtud ni de vicio. Aparecen con la normalidad propia de una sociedad en que las no ciudadanas convivían con las romanas en un estrato inferior jurídico, es cierto, pero iguales a los efectos de la vida cotidiana.

Es hora de comprobar si estas conclusiones en relación con las extranjeras se pueden corroborar con las no romanas que aparecen en las fuentes supuestamente más pegadas a la «realidad social de su tiempo»: las satíricas y epigramáticas. Tenemos la suerte de contar con dos poetas de este género que escribieron, aproximadamente, en la época de los autores ya estudiados en los dos artículos citados: Marcial (épocas de Domiciano, Nerva y comienzos de Trajano) y Juvenal (época de Trajano y Adriano). Veamos, pues, qué dicen estos escritores sobre las mujeres

3. POSADAS, J. L.: «Extranjeras en la historiografía...», *op. cit.*, pp. 79-80.

4. POSADAS, J. L.: «Clientelas y amistades femeninas...», *op. cit.*, p. 92.

5. Plin. *Ep.* 10.5.2.

6. Por ejemplo, Antonia Hármeris (Plin. *Ep.* 10.5.2 y 10.6.1), Pancaria Sotéride (Plin. *Ep.* 10.11.2), o Estratónica (Plin. *Ep.* 10.11.2).

extranjerías en sus obras, si las presentan como ejemplos de virtud o de vicio y por qué.

1. MARCIAL

Marcial nació hacia el año 40 en BÍbilis, cerca de la actual Calatayud. Sus padres, Valerio Frontón y Flacila, propietarios agrícolas no demasiado ricos, le dieron alguna educación⁷. Probablemente fue a estudiar retórica, para ser abogado, a Tarraco, hasta que, en el año 64, marchó a Roma a recabar el apoyo en sus afanes literarios de sus compatriotas béticos Séneca y Lucano, y del tarraconense Quintiliano. Como es evidente, la muerte en el 65 de los dos primeros, como parte de las persecuciones desatadas por Nerón al descubrirse la conspiración de Calpurnio Pisón, le dejó prácticamente sin apoyos⁸, y Marcial tuvo que dedicarse a la vida de cliente; una vida fatigosa y harto humillante, como se sabe⁹.

En esta ocupación pasó Marcial quince años, quizá componiendo poemas y asistiendo a recitales, o declamando en pequeñas causas, hasta que, en el año 80, publicó su primera obra, el *Liber de Spectaculis*, con ocasión de la inauguración del anfiteatro Flavio. Esta obra laudatoria dio a Marcial fama, aunque no posición económica, pero el emperador Tito le concedió, en atención a sus méritos, el *ius trium liberorum*, los privilegios del padre de familia¹⁰. Este privilegio le fue confirmado por el sucesor de Tito, su hermano Domiciano, quien le otorgó, además, el título honorífico de tribuno militar, que le suponía el ingreso automático, sin prescripción censal, en el *ordo equester*. Sin embargo, estos honores no contribuyeron sino a provocar más gastos en el exiguo bolsillo del bilbilitano.

Tras el *Liber de Spectaculis*, Marcial publicó, hacia el año 84, los dos primeros libros de epigramas, de carácter saturnal, que serían luego colocados en su poemario con los números 13 y 14¹¹. Es precisamente a partir

7. *Ep.* 9.13. Su educación fue autodidacta, con toda probabilidad. ADAMS, A. J.: *The nature of Martial's epigrams*. Ann Arbor, 1985, p. 133, incide sobre este particular con su estudio de los poetas citados por Marcial, que suman más de cuarenta.

8. BROUWERS, J. H.: «Martialis und der Maecenat». *Hermeneus* 45, 1973, pp. 42-51, con-signa otros posibles mecenas de Marcial: Memio Gemelo, Vibio Crispo y Pola Argentaria. Cf. con GUILLÉN, J.: *Epigramas de Marco Valerio Marcial*, Zaragoza, 1986, pp. 11-13.

9. FERNÁNDEZ VALVERDE, J.-RAMÍREZ DE VERGER, A.: *Marcial: Epigramas*. Madrid, 1997, pp. 11-13.

10. DUCAY, E.: *M. Valerio Marcial: Epigramas*. Zaragoza, 1986, p. 19; DAUBE, D.: «Martial, father of three». *AJAH* 1, 1976, pp. 145-147.

11. PRITCHER, R. A.: «The dating of Martial books XIII and XIV». *Hermes* 113, 1985, pp. 330-339, confirma que son anteriores al libro IV, pero que no se pueden datar con fiabilidad.

de este año, y durante todo el principado domicianeo, cuando fue publicando, casi año por año, el resto de los libros de epigramas, entre el 1 y el 10 (cuya primera edición es del año 95, aunque luego volvió a reeditarse, reformado, en el 98)¹². Estos trabajos no le sacaron, empero, de la miseria; pero, a lo largo del principado de Domiciano, Marcial salió adelante poco a poco, como cliente y como poeta, hasta que llegó a una cierta posición económica, como propietario de un inmueble en Roma y de alguna finquita agrícola (11.18), así como de esclavos (1.88, 1.101 y 5.34)¹³. No se sabe si Marcial se casó o si tuvo una hija, porque las alusiones a dichos sucesos¹⁴ son calificadas de ficción literaria por algunos autores y creídas por otros¹⁵. Lo que sí es evidente es que Marcial tuvo numerosas amantes, la mayor parte prostitutas, y también abundantes amoríos efébricos.

Tras el asesinato de Domiciano y la entronización de Nerva, Marcial intentó congraciarse con el nuevo régimen, suprimiendo de la nueva edición del libro 10 todas las alusiones a Domiciano¹⁶. Sin embargo, sus esfuerzos fueron inútiles tanto con él como con su sucesor, Trajano (a quien dedicó un epigrama, el 10.6, en el que espera ansioso su llegada a Roma desde Germania, con una imagen paralela a la utilizada por Plinio el Joven en *Pan.* 22)¹⁷.

12. GUILLÉN, J., *op. cit.*, pp. 21-22, data todos los libros de esta poeta en la época domicianea, excepto el n.º 10, que habría sido compuesto en el año 96, pero reeditado en el 98, el 11, editado en época de Nerva, y el 12, que lo fue cuando el poeta estaba ya en Bilibis, hacia el 101 ó 102, ya en época de Trajano. Cf. FERNÁNDEZ VALVERDE, J.-SOCAS, F.: *Marcial: Epigramas*. Madrid, 2004, pp. 13-14.

13. GUILLÉN, J., pp. 14-15; DUCAY, E., *op. cit.*, p. 20.

14. Ep. 3.92: «Mi esposa me ruega que le permita un amante, Galo, pero solo uno»; y 7.95: «Con este frío no me besaré ni mi mujer ni mi inexperta hija con sus labios seductores». Traducción de FERNÁNDEZ VALVERDE, J.-RAMÍREZ DE VERGER, A., citada.

15. Los dos representantes de dicha polémica son ASCHER, L.: «Was Martial really unmarried?». *CW* 70, 1977, pp. 441-444, favorable al matrimonio; y SULLIVAN, J. P.: «Was Martial really unmarried? A reply». *CW* 72, 1978-79, pp. 238-239, acerbamente contrario.

16. Las relaciones con Domiciano no fueron siempre buenas. SZELEST, H.: «Domitian and Martial». *Eos* 62, 1974, pp. 105-114, ha estudiado las alusiones a este emperador en Marcial y observa un punto de inflexión en su naturaleza en el año 90; antes de ese año, algunos de los epigramas de Marcial pudieron herir al emperador; después del 90, quizá por las represalias contra los conspiradores que apoyaron a Saturnino, se vuelve más cauto.

17. En efecto, en ese lugar, Plinio recuerda la entrada triunfal del nuevo emperador en Roma: «También las mujeres se regocijaban... Hubieras visto los tejados repletos de espectadores...»; cf. con Mart. *Ep.* 6: «¿Cuándo será el día en que el Campo de Marte y los árboles queden ocupados y todas las ventanas se vean adornadas con jóvenes matronas romanas?». No quiero, empero, hablar de influencia de Plinio en Marcial, pues el discurso del primero es del año 100, y la poesía de Marcial, del 98.

Quizá, los nuevos aires de restauración moral de la nueva era¹⁸, y la necesidad de Nerva y Trajano de alejar a los favoritos del viejo régimen, fueron los culpables de que el poeta se viera abandonado y necesitado de exiliarse; ¿qué lugar mejor que su patria chica para ello? Pues hacia allí partió Marcial, a su casa familiar, en donde le aguardaría una paz bucólica excesiva para su espíritu cosmopolita¹⁹. En esas condiciones escribió un libro, el último, numerado como el 12, que fue publicado en Roma hacia el año 102. Probablemente, murió poco tiempo después, hacia el 104²⁰.

Nos han llegado 1523 epigramas de Marcial. Marcial es «un cronista crítico de la sociedad romana que se limita a constatar los hechos con humor e ironía, sin pretender otra cosa que divertir al lector, y plenamente consciente de que los temas picantes, los chistes, las burlas subidas de tono, las invectivas eróticas tienen, como ocurre en nuestros días, una gran aceptación entre los lectores»²¹. Aparte de los libros 13 y 14, y del *Liber de Spectaculis*, los libros 1-12, publicados entre los años 85 y 102, casi a uno por año, están compuestos por elementos extremadamente varios bajo todos los aspectos, ya por su extensión y temática, ya por su métrica. En efecto, usó comúnmente el dístico elegíaco, aunque también hay ejemplos del trímetro yámbico arquiloqueo, del sotadeo y del dímetro yámbico. En cuanto a la extensión, hay epigramas de un solo dístico y otros de cincuenta versos, aunque son los menos.

Pero son los temas los que más nos interesan; algunos son comunes al género satírico de Lucilio, Horacio, Persio y Juvenal, como la polémica literaria o la representación crítica y burlesca, casi carnavalesca diríamos hoy, de la sociedad contemporánea, con sus vicios y debilidades; hay también otros epigramas de ocasión, como dedicatorias, felicitaciones, invitaciones a cenar, loas y alabanzas varias, adulaciones al emperador, e, incluso, temas funerarios; y descripciones de lugares, obras de arte o de

18. DUCAY, E., *op. cit.*, p. 21.

19. FERNÁNDEZ VALVERDE, J.-RAMÍREZ DE VERGER, A., *op. cit.*, p. 15.

20. Plinio hace referencia a su muerte en *Ep.* 3.21: «Me he enterado de la muerte de Valerio Marcial, que me ha causado hondo pesar. Era un hombre ingenioso, agudo y sarcástico, cuyos versos tenían muchísima gracia y acritud, pero no menos sinceridad. Le proporcioné, a su regreso a Hispania, el dinero necesario; se lo di como prueba de amistad y también como recompensa por una breve composición que había escrito sobre mi persona». Traducción de GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, J.: *Plinio el Joven: Cartas*. Madrid, 2005. La composición que Marcial escribió sobre Plinio es el *Ep.* 10.19, que le presenta como abogado centunviral, escribiendo discursos comparables a los de Cicerón, viviendo en un palacio tras una erudita puerta.

21. Cita de CUATRECASAS, A.: *Eros en Roma (a través de sus clásicos)*, Madrid, 1993, p. 77.

versos de poetas varios. Son interesantes también aquellos epigramas de acento autobiográfico²².

Este interés por mostrar las facetas varias de la vida romana no podía dejar escapar el inagotable arsenal que proporcionaba la vida privada e íntima, los chistes jugosos, los sucesos y escándalos de la alta sociedad y, sobre todo, de los círculos de vividores, actores, atletas, poetas y prostitutas de postín que rodeaban a los hombres principales de Roma y, en último extremo, que llegaban a frecuentar Palacio²³. Es una temática muy propicia para la mención de mujeres en diversas actitudes, casi todas risibles, pero que dan lugar a todo tipo de comentarios del autor y, lo que más nos interesa, a todo tipo de caracterizaciones literarias²⁴.

Marcial presenta en su obra un importante *corpus* de 151 mujeres (probablemente más, ya que muchas parecen responder, con el mismo nombre, a diferentes personas), en más de 200 menciones. Son, pues, mujeres que, en su mayoría, aparecen citadas una sola vez. También es interesante constatar que aparece una mujer cada 10 epigramas, lo cual indica el grado de interés que el sexo femenino provocaba en Marcial.

Es muy posible que la gran mayoría de sus nombres sean inventados²⁵. De hecho, solo tenemos constancia histórica de la existencia de algunas de las mujeres citadas, como Fulvia, Cornelia, Argentaria Pola, Sulpicia, Claudia Rufina, etcétera. También son verificables las mujeres con nombre latino que aparecen asociadas a amigos, familiares o patronos del propio Marcial. Del resto, en su mayor parte prostitutas o mujeres de vida desenvuelta o adulterina, la onomástica extranjera o de aire griego, podría, muy bien, ocultar la realidad de sus nombres latinos, reconocibles

22. Toda la temática de Marcial aparece en los epigramatistas griegos y latinos anteriores a él, como se puede ver en FERNÁNDEZ VALVERDE, J.-RAMÍREZ DE VERGER, A., *op. cit.*, pp. 25-42.

23. Ya que los homosexuales masculinos o femeninos, y los vividores, prostitutas y personas de sexualidad desenvuelta, ni entonces ni ahora, vivían solo en los «bajos fondos» o pertenecían a «grupos sociales marginados», como da a entender BLÁZQUEZ, J. M.³: «Conductas sexuales y grupos sociales marginados en la poesía de Marcial y Juvenal». G. BRAVO-R. GONZÁLEZ SALINERO (Eds.), *Minorías y sectas en el mundo romano*, Madrid, 2006, pp. 55-72. El mismo autor cita a varios miembros de la más rancia aristocracia, incluso de las diferentes familias imperiales, como protagonistas de esas conductas sexuales.

24. Sobre el particular existen diversos trabajos monográficos, como el de KURMALLY, M. Y.: *Martial's attitude towards women*. Columbus, 1971, y el de BRUNO, L.: *Le donne nella poesia di Marziale*. Salerno, 1965.

25. GUILLÉN, J., loc. cit., p. 26, escribe con toda razón que «sus libros no presentan los nombres propios más que de las personas a las que honra, las ya fallecidas. Los demás aparecen con nombres fingidos». Es la misma conclusión de SIGNIFICANT, J. M.: *Names in Martial*. Yale, 1969, p. 156.

para muchos de los romanos de su tiempo. Entra también dentro de lo posible que muchos nombres de personajes femeninos (y masculinos) en Marcial, se utilizaran por sus cualidades fónicas, etimológicas y alusivas de los defectos reseñados y criticados por el epigramatista²⁶.

Ante tales premisas en el uso de los nombres femeninos, no se puede saber si las mujeres citadas por Marcial son reales o inventadas, o si sus nombres extranjeros encubren a mujeres y actitudes de la vida romana²⁷. El propio Marcial dice que sus epigramas van contra los defectos, no contra las personas²⁸. En todo caso, lo que sí puede afirmarse es que la mayoría de las mujeres que aparecen en Marcial parecen ser de un origen social humilde: simples ciudadanas, quizá alguna de familia ecuestre, *libertas* e, incluso, esclavas, así como alguna que identifica claramente como no romana²⁹. Es decir, mujeres del propio entorno social de Marcial.

En concreto, tras recabar pormenorizadamente el listado de mujeres identificadas por Marcial con su nombre (110), o con el grado de parentesco con algún varón (41)³⁰, con un total de 151 mujeres, podemos eliminar a aquellas que tienen una onomástica latina o puramente romana, y a las que sabemos, por ser personajes históricos o conocidos por otras fuentes, que eran romanas, y quedarnos con un total de 41 mujeres de nombre extranjero (un 27 % del total). Esto no es prueba, por supuesto, de que no fueran ciudadanas romanas *de iure*, que es lo que debería significar en este contexto «ser extranjera». Excluimos, conscientemente, a las gaditanas del universo de análisis, porque Gades era romana desde hacía tres siglos y, por tanto, es probable que las mujeres provenientes de dicha población no fueran peregrinas³¹.

26. Según PAVANELLO, R.: «Nomi di persona allusivi in Marziale». *Paideia* 49, 1994, pp. 161-178.

27. La indeterminación llega a tal punto que, como ha señalado acertadamente FAU, G.: *L'émancipation féminine dans le Rome antique*. París, 1978, p. 159, no se sabe muy bien de qué tipo de mujeres escribe Marcial, si nobles, plebeyas o prostitutas. Cf. con CHANEY, V. M.: «Women according to Martial». *CB* 48, 1971, pp. 21-25.

28. *Ep.* 10.33.9-10: «Mis libritos han sabido atenerse a la siguiente norma: respetar a las personas, hablar de sus defectos». (Traducción de FERNÁNDEZ VALVERDE, J.-RAMÍREZ DE VERGER, A., citada).

29. Marcial alude a la condición de romana de alguna de ellas como si fuera un ornato; de la britana Claudia Rufina dice que tiene «alma de persona romana» en *Ep.* 11.53; y de la hispana Marcela, que parece romana, y que, para Marcial, es la propia Roma en *Ep.* 12.21.

30. Es decir, como esposas, madres, hermanas o hijas de algún personaje sí identificado por su nombre.

31. Cf. BLÁZQUEZ, J. M.^a: «Mujeres extranjeras en Roma en la poesía de Marcial». G. BRAVO-R. GONZÁLEZ SALINERO (Eds.), *Extranjeras en el mundo romano*, Madrid, 2004, pp. 57-66, quien estudia el mundo de las meretrices y de las bailarinas gaditanas en Marcial. Por

Las extranjeras en Marcial son Aegle, Claudia Peregrina (dudosa), Claudia Rufina (britana pero posiblemente ciudadana), Cleopatra, Cleopatra VII de Egipto, Cloe, Dafne, Espátale, Filenis, Fílira, Filis, Flogis, Gláfira, Glicera, Hermione, Ías, Ida, Jántida, Lágale, Leda I y II, las tres Lesbias (porque la cuarta es la amante de Catulo, probablemente romana³²), Lícoris, Licas, Lide, Ligdo, Líride, Mírtale, Placusa (dudosa), Quión, Tais, Teófila, Terpsícore, Timele, la madre de Zoilo, y las esposas de Alauda, Caridemo, Eulogo y Fileros (por la onomástica extranjera de sus maridos podemos suponer que ellas también eran extranjeras).

Marcial caracteriza a estas mujeres utilizando 22 conceptos positivos³³ y 46 negativos³⁴. La diferencia, pues, es ya indicativa del predominio de la caracterización negativa sobre la positiva, típica, por otra parte, del propio género satírico del epigrama³⁵. Esta relación se hace aún mayor si cuantificamos el número de veces que aparece cada uno de esos conceptos positivos o negativos. En efecto, las citadas de manera positiva lo hacen en 32 ocasiones, es decir, la mayoría aparecen solo 1 vez. Las citadas de manera positiva, sin embargo, lo hacen en 78 ocasiones. Por tanto, Marcial caracteriza negativamente en un 71 % de las ocasiones a las mujeres extranjeras que menciona.

En la relación de conceptos positivos se observa la importancia de los relacionados con la castidad, pudicia y lealtad de la mujer romana, sobre todo en las menciones de la britana Claudia Rufina, claramente una mujer

otra parte, OLMOS, R.: «Puellae gaditanae: ¿heteras de Astarté?». *AEA* 64, 1991, pp. 99-109, ha propuesto que las danzarinas gaditanas que aparecen en Marcial tuvieran su origen en las adoradoras fenicias de la diosa Astarté en Gádir.

32. Aparece en Mart. *Ep.* 7.14, 12.44 y 12.59.

33. Los conceptos positivos o neutros son: vecindad, cantar, ser pelirroja, ser bella, matrona, parecer romana, parecer ateniense, ser madre, fecunda, tener un marido virtuoso, ser novia, univira, estar casada con algún amigo de Marcial, tener tres hijos, poseer algo bonito, ser amante de Marcial, ser rubia, esclava, ser morena, tener pechos grandes, ser griega, ser rica, ser pudorosa.

34. Los conceptos negativos son: tener dentadura postiza, ser simple, presumida, promiscua, calva, la felación, ser tuerta, ser vieja, insensible, deslenguada, actuar como celestina, oler mal, dolerle las muelas y usarlo como excusa, esconderse de su amante, ser prostituta, adúltera, provocar una guerra, ser desvergonzada, coqueta, presumir de sepulcro, estar loca, ser rechazada por Marcial, ser cara, regalar cosas caras a un amante, estar histérica, conquistar adolescentes, no querer acostarse con Marcial, enterrar siete maridos, ser negra, fea, intentar blanquearse los dientes, tenerlos viejos o negros, ser borracha, estar demasiado abierta, ser impuntual, enmascarar el olor a vino, ser bizca, acostarse con dos hombres a la vez, masturbar, ser cursi, pedigüena, fría, saber demasiado de sus amantes, estar demasiado delgada, o ser bailarina impúdica.

35. Como pone de manifiesto DUCAY, E., loc. cit., pp. 3-5.

de nombre real³⁶. En este sentido, es evidente que el ideal de Marcial en cuanto a la esposa o a la matrona es el tradicional romano: una mujer casta, univira y bella, fiel, fecunda, rica y austera³⁷. Con tales ornatos aparecen, sobre todo, algunas de las mujeres romanas que presenta como *exempla uirtutis*: Sulpicia en 10.35³⁸, la hija de Munacio Galo en 10.33 y, sobre todo, la «joven, hermosa, exigente, rica, noble, erudita y casta» esposa de Baso en 12.97.

Pasemos a analizar la caracterización negativa para confrontar esa visión antagónica con esta y poder profundizar en las conclusiones. Los conceptos más utilizados son los relacionados con el adulterio, las prácticas sexuales más denostadas por los romanos (como el sexo oral o el lesbianismo)³⁹, la prostitución y los defectos físicos como la ceguera parcial, los problemas dentales, la falta de pelo o, en general, la fealdad. Los conceptos relacionados con la impudicia aparecen en 25 ocasiones (un 23 % del total), y los relacionados con los defectos físicos en 19 ocasiones (un 17 %). En general, Marcial utiliza una amplia variedad de defectos y vicios para caracterizar negativamente a las extranjeras.

36. Aparece en PIR 1118. Todas las características de Claudia Rufina aparecen en un solo epigrama, el 11.53, que por lo laudatorio parece un encargo o una loa a la esposa de algún protector del poeta. Según KAY, N.: *Martial Book XI: a commentary*. Londres, 1985, pp. 185-186, Rufina descendería de los britanos que trajo Julio César de su expedición a Britania. Yo creo, más bien, que descendería de algún esclavo imperial obtenido por Claudio en su conquista de Britania, y que, debido a su *nomen* Claudia, fue liberado poco después, siendo, pues, una liberta imperial.

37. VERDEJO SÁNCHEZ, M.^a D.: «La mujer en Marcial». M.^a D. VERDEJO SÁNCHEZ (Coord.), *Comportamientos antagónicos de las mujeres en el mundo antiguo*, Málaga, 1995, pp. 109-125, desde luego, concluye que no todas las mujeres mencionadas por Marcial son criticadas, y que también hay en el poeta damas virtuosas que contrastan con las denostadas, para construir una realidad social más equilibrada.

38. Sulpicia, una poeta romana desconocida, cuyos versos alaba Marcial. Véase al respecto a LÓPEZ, A.: *No solo hilaron lana. Escritoras romanas en prosa y verso*. Madrid, 1994, pp. 98-110, quien estudia las dos menciones a Sulpicia en Marcial, y también su cita por parte de otros autores antiguos como Ausonio, y la supuesta Sátira atribuida a esta poeta por algunos editores del siglo xv. Véase también a MERRIAM, C. U.: «The other Sulpicia». *CW* 84, 1990-1991, pp. 303-305, quien incide en que algunas de las características de Sulpicia como poeta mencionadas por Ausonio trescientos años después, no aparecen en Marcial, que era contemporáneo de la escritora.

39. Sobre el erotismo en Marcial hay una abundante bibliografía, lo cual no sorprende dada la habitual aridez de muchos estudios clásicos. Para MONTERO CARTELLE, E.: «Marcial, ¿erótico?». ISO ECHEGOYEN, J. J.-ENCUENTRA ORTEGA, A. (Dirs.): *Homínem página nostra sapit: Marcial, 1900 años después*. Zaragoza, 2004, pp. 129-149, Marcial es un crítico de las costumbres sexuales de la sociedad que no están acordes con la moral convencional de su época, por lo que el erotismo en él nunca es gratuito.

Si en cuanto a la caracterización positiva sobresalía la britana Claudia Rufina, en la caracterización negativa sobresalen varias mujeres. Por orden en el número de epigramas en que aparecen están Quión, Tais, Lícoris y Filis, la primera con 7 epigramas, la segunda y tercera con 6 y la cuarta con 4⁴⁰. Hay que decir que, con la posible pero no segura salvedad de Lícoris, son todas prostitutas y todas amantes o ex amantes de Marcial. Y a todas, salvo a Quión⁴¹, aparte de sus supuestos vicios sexuales, se les achaca también algún defecto físico o vejez. En el caso de estas mujeres negativas, considero que sus nombres extranjeros, o al menos no latinos, puede (y probablemente debe) enmascarar a mujeres romanas conocidas en la Ciudad, a las que no quería ofender más que con la propagación del rumor malintencionado.

Curiosamente, Marcial no menciona el sexo anal en estas mujeres «extranjeras» más que en una ocasión⁴². Si lo relacionamos con las mujeres romanas que sí se dejaban sodomizar por sus maridos, nos encontramos con tres mujeres reales, históricas y conocidas por su pudicia. En efecto, en *Ep.* 11.104, Marcial, intentando convencer a su amante de que sea un poco más lasciva con él, y que aparte de sí el exceso de pudor y de castidad, para que acceda a realizar el acto sexual de forma invertida, es decir, analmente, le cita nada más y nada menos que a las respetadas Cornelia, esposa de Graco, Julia, de Pompeyo, y Porcia, de Bruto, como ejemplos de mujeres que se dejaban sodomizar por sus maridos. La elección no puede ser más irónica y burlesca, pues tales mujeres (sobre todo Cornelia, la austera madre de los Gracos) eran presentadas en la época de Marcial como espejos de virtud y de comedimiento; la simple imagen de la ceñuda Cornelia entregada de espaldas a su heroico marido es lo suficientemente cómica como para producir la desmitificación de la mujer: ¿eran estos los chistes y comentarios suscitados en el pueblo romano ante

40. Quión: *Ep.* 1.34 (es prostituta), 3.30 (amante de Gargiliano), 3.34, 3.83 (amante de Cordón), 3.87, 3.97 (probable amante de Marcial) y 11.60. Tais: *Ep.* 3.8, 4.12, 4.50 (amante de Marcial), 5.43, 6.93 y 11.101. Lícoris: *Ep.* 1.72, 1.102, 3.39, 4.62, 6.40 (pretendida por Marcial) y 7.13. Filis: *Ep.* 10.81 (prostituta), 11.29 (amante de Marcial), 11.49 y 12.65.

41. CRACA, C.: «Donnina del III libro di Marziale». *Aufidus* 19, 2005, pp. 177-228, ha estudiado las menciones a Quión, junto con las de otras mujeres en Marcial (entre ellas, Cloe, otra de las «extranjeras»), para concluir que sus menciones no eran del todo negativas, porque se refieren a la buena disposición de la mujer para el amor (sexual), lo cual entraba dentro del ideal de mujer en el poeta.

42. La mencionada Filis, en *Ep.* 10.81, en que se da a un hombre por delante y a otro, a la vez, por detrás.

la mención de *exempla uirtutis* como Cornelia por parte de los moralistas Séneca, Plinio o Tácito?⁴³.

Habría que estudiar también cuántas de las 41 mujeres «extranjeras» en Marcial aparecen caracterizadas solo positivamente y cuántas solo negativamente. Las mujeres que aparecen únicamente con características positivas son Dafne, Claudia Peregrina, Claudia Rufina, Jántide, Hermione, Teófila y la esposa de Eulogo (es decir, 7 de 41, un 17 % del total). Las caracterizadas negativamente son muchas más, 22, un 54 % del total. Es evidente que el género epigramático servía, fundamentalmente, para criticar los defectos de las personas, no para alabar sus virtudes, pero aun así, la desproporción entre las mujeres criticadas y las alabadas es llamativa.

Estos datos, tal y como se presentan tras realizar el estudio de caracterización, estudio que viene a cuantificar tanto el número de mujeres mencionadas, como su origen, los conceptos utilizados en la descripción de sus caracteres y actitudes, y la repetición con que se usan, pueden apoyar la siguiente conclusión con respecto a la caracterización de las mujeres extranjeras en Marcial: el poeta transmite un ideal de esposa tradicional, casta, univira, leal al marido, pero, en cierta manera, mixto: la esposa ha de poseer todos esos atributos y virtudes, pero ha de ser también amable, conversadora y disfrutar del sexo con su marido. El mismo poeta, en su famoso epigrama 10.47 en el que declara «las cosas necesarias para una vida más feliz», afirma que «un lecho no mustio y, sin embargo, recatado»⁴⁴; es decir, una mujer (o un muchacho) desenvuelta en la cama, pero solo con su hombre, y que guarde cierta compostura. Y es que demasiada austeridad, como se lee en el epigrama 11.104, no es buena, siendo preferible un término medio.

Sin embargo, la mayoría de las extranjeras en Marcial tienen casi todos los vicios de las romanas y ninguna de sus virtudes: son impúdicas, borrachas, se dan al sexo en todas sus variantes, y, en fin, presentan un largo catálogo de enfermedades y defectos físicos que consiguen, en algunos epigramas, provocar un sentimiento de vergüenza pudorosa en el lector.

Marcial es, concluyendo, un poeta que representa y encarna bien el surgimiento de la nueva moral de pareja, que concedía a la esposa una cierta liberalización en sus costumbres a cambio de compartir el amor con

43. Recuérdense, además, la burla de Juvenal sobre Cornelia, con su imagen ceñuda y su virtud exagerada, que terminaba con la exclamación: «¡Recoge, te lo suplico, a tu Aníbal y a Sifax vencido en su campamento y vete con Cartago entera!» (Juv. *Sat.* 6.170-172).

44. Traducción de FERNÁNDEZ VALVERDE, J.-RAMÍREZ DE VERGER, A., citada.

el esposo⁴⁵; una pareja, por fin, que no se circunscribe únicamente al matrimonio, sino también al concubinato estable. En ese sentido, la burla de Marcial se ceba en los *exempla* de virtud femenina romana esgrimidos por los moralistas defensores de los *mores antiqui*: Cornelia, Julia y Porcia, presentadas como sodomitas y como cómplices de los deseos y juegos amorosos de sus esposos, con una intención cómica de quitar hierro al asunto⁴⁶, y también de apropiación de los antiguos ejemplos femeninos por parte de su nueva moral. En definitiva, lo que desea Marcial en las mujeres de su época es precisamente su mayor liberación sexual, aunque sin olvidar tampoco que la principal característica de la matrona romana debía ser la fidelidad al esposo⁴⁷, de donde la crítica acerba contra el adulterio y la impudicia sexual de las mujeres de la Ciudad⁴⁸. Más que los ejemplos de vicio entre las extranjeras, al fin y al cabo con las mismas características que las encontradas entre las romanas, lo que llama la atención es la presentación de la britana Claudia Rufina como *exemplum uirtutis*, un ejemplo para las propias romanas, que merecería, por sus virtudes, ser considerada univira y conseguir el privilegio que otorgaba el tener tres hijos⁴⁹.

45. Moral cívica y moral de pareja. Defendida por VEYNE, P.: «El Imperio Romano». Ph. ARIÈS-G. DUBY (Dirs.), *Historia de la vida privada*. Madrid, vol. I, 1991, pp. 47-52; y por CANTARELLA, E.: *La mujer romana*. Santiago de Compostela, 1991, pp. 63-70.

46. Y es que, según BOIRIVANT, G.: *Marziale: Epigrammi*. Milán, 1988, p. xxvi, «el tono de las descripciones no es moralizante, de áspera condena como en Persio, o de indignación como en Juvenal, quienes tratan, en formas diferentes, análogos temas: domina (en Marcial) más bien la argucia, la mordacidad, el gusto por la broma salada y fulminante, la deformación cómica realizada por medio del recurso a la hipérbole. La intención no es suscitar en el lector el disgusto por el vicio que se presenta, sino más bien provocar la risa ante él».

47. CUATRECASAS, A., loc. cit., pp. 77-80, explica el gusto satírico y burlesco de Marcial en sus epigramas, y su deseo de no escandalizar a las austeras matronas, por el carácter frívolo del género poético empleado. No hay que olvidar, en todo caso, que estas poesías eran propias de las *Saturnalia*, pero también es verdad que, en gran número de epigramas, el propio Marcial alaba a la mujer sin tapujos ni vergüenzas sexuales... Lo cual no es óbice para su alabanza general de la mujer virtuosa. Ni para la crítica de los excesos y la «depravación femenina», como señala recatadamente FORTUNY PREVI, F.: *Introducción al vocabulario de Marcial, reflejo de la sociedad romana de la época*. Murcia, 1979, p. 22.

48. Una crítica que parece responder a las rígidas normas de la convención formal, según opina VIDÉN, G.: *Women in Roman Literature. Attitudes of Authors under the Early Empire*. Göteborg, 1993, pp. 25-27.

49. *Ep.* 11.53: «Aunque Claudia Rufina es oriunda de los azulados britanos, ¡qué corazón tiene de gente latina! ¡qué nobleza de aspecto! Las madres itálicas pueden considerarla romana, las atenienses, que es de las suyas. Loados sean los dioses porque —en su fecundidad— le ha dado hijos a su noble esposo, porque, —aún joven— espera yernos y nueras.

2. JUVENAL

Décimo Junio Juvenal, ciudadano romano nacido fuera de la Ciudad, en Aquino⁵⁰, vivió entre los años, más o menos, 60 y 130. A diferencia de Plinio y de Tácito, Juvenal no disfrutó de cargo público alguno. Es más, su extracción social era muy humilde; quizá fuese incluso hijo o hijo adoptivo de un liberto. En todo caso, era un hombre plenamente libre, posiblemente un ex militar y, con mayor probabilidad, un orador forense del montón, con pequeñas propiedades rurales, que se veía obligado a declamar sus poemas y a vivir como un pobre cliente en los barrios más populosos de Roma. Sin embargo, gozó de cierta educación, y cabe considerarlo como «hombre de la clase media romana». Su promoción social pudo llegar en época de Adriano.

En las etapas madura y de vejez de su vida, se dedicó a poner por escrito sus poemas satíricos ya declamados en parte y esbozados en la época de Domiciano. Casi todos ellos se ambientan en esa época, y él mismo dice, en su Sátira programática, la Primera, que va a tratar solo de personas ya muertas (*Sat.* 1.170-172). Es, por tanto, la historicidad de la temática del Satírico su aspecto más sobresaliente: las *Sátiras* no se ambientan en la época en que se escribieron, principados de Trajano y Adriano, sino en la denostada edad de Domiciano, e, incluso, en las épocas de Nerón y de la guerra civil del año 69⁵¹.

Se han conservado dieciséis sátiras de las muchas más que, sin duda, escribió (y de alguna otra obra que se le empieza a atribuir⁵²). Por diversos

Que siga siendo grata a las divinidades para que sea feliz con un solo marido y sea ella feliz siempre con tres hijos». Traducción de FERNÁNDEZ VALVERDE, J.-RAMÍREZ DE VERGER, A., citada.

50. Según el propio Juv. *Sat.* 3.319: «No me olvides, y siempre que Roma te devuelva, necesitado de recuperarte, a tu Aquino natal, invítame a que de Cumas visite Ceres Helvina y el templo de Diana» (ambos lugares, famosos templos de la localidad de Aquino). Traducción de BALASCH, M.: *Juvenal-Persio: Sátiras*. Madrid, 1991.

51. En lo que nos concierne, algunos de los personajes citados por el poeta pudieron ser tomados de la lectura de uno de los libros más interesantes de época Julio-Claudia, y más aún por haberse perdido, las *Memorias* de Agripina Augusta, escritas, probablemente, en los años 40. CLACK, J.: «To Those Who Fell on Agrippina's Pen». *CW* 69, 1975, pp. 45-53, cita algunos de esos personajes femeninos que Juvenal pudo haber sacado de Agripina, más que de Tácito, en Mesalina, Berenice y Cesonia.

52. Últimamente se insinúa que el *Satiricón*, atribuido a Petronio, el *dandy* de época de Nerón, fue escrito entre los años 110 y 120, por alguien del entorno de Plinio, dado que un Encolpio, el mismo nombre del protagonista de la obra, aparece en la carta 8.1 de nuestro senador. MARTIN, R.: «Qui a (peut-être) écrit le Satyricon?». *REL* 78, 2000, pp. 139-163 insinúa que ese alguien del entorno de Plinio fue el propio Juvenal.

indicios cronológicos, las *Sátiras* han sido datadas por varios autores. Ya dijimos que debieron de publicarse en el orden en que las conocemos, siendo el libro I (*Sátiras* 1-5) de hacia el año 110⁵³, el libro II (*Sátira* 6), del año 116, el III (*Sátiras* 7-9), de comienzos del principado de Adriano, años 118-121, fechas en que el emperador estuvo en Roma, el IV (*Sátiras* 10-12), de los años 124-126, y el V y último (*Sátiras* 13-16), de los años 127-131. Se admite también, comúnmente, que, aunque la edición de sus *Sátiras* aconteciera en esos años mencionados, su composición oral fue de épocas anteriores, de los principados de Domiciano y Trajano.

En su obra, Juvenal aparece como un romano de clase media y origen municipal, de gustos provincianos formados por una infancia y juventud pasada en Aquino, y como un espectador y curioso de lo que ocurría en la Urbe, deseoso, en todo caso, de ascender socialmente. En esa contemplación de la vida en Roma, y ante los vicios de su población, Juvenal se dejó llevar por la ira y la indignación a una crítica feroz contra la *iniqua Urbs*⁵⁴.

Este ataque contra las costumbres decadentes de Roma es, según Courtney, la clave temática de las ocho primeras sátiras de Juvenal, porque, ante el espectáculo de iniquidad de la Roma de Domiciano, «es difícil no escribir *Sátiras*»⁵⁵. Según esta interpretación, el poeta se vio forzado a la acción satírica, en la que llegó a ser un juez sin compasión, porque, en ese terreno, los vicios y las virtudes eran claros y diáfanos. En la poesía satírica no caben matizaciones. Por todo ello, a Juvenal no le quedó más que la simplificación total y la descripción maniqueas, sin sombras, de la realidad. Nuestra impresión, junto con la de Courtney y muchos otros, es que Juvenal lo hizo con un fin moralista: la vuelta a las virtudes de un pasado mitificado, aunque sin connotaciones políticas: el de la República⁵⁶.

Y es que Juvenal consideraba a su época (repetimos que a efectos de su composición oral, la de Domiciano) como la cumbre de los vicios⁵⁷. En la *Sátira* 13.28-30, Juvenal es muy explícito: «Ahora vivimos una edad,

53. Aunque también se data la *Sátira* 4 en época de Adriano, según Hardie, A.: «Juvenal, Domitian and the accession of Hadrian (Satire 4)». *BICS* 42, 1997-1998, pp. 117-144.

54. *Sat.* 1.30: «¿Quién aguantará hasta tal punto una ciudad inicua?». Traducción de BALASCH, M., citada.

55. *Sat.* 1.29. COURTNEY, E.: *A Commentary on the Satires of Juvenal*. Londres, 1980, p. 13.

56. Juvenal se opondría básicamente a la institución imperial y a los emperadores del pasado, según RAMELLI, I.: «L'opposizione all' impero in Giovenale». M. Sordi, *L'opposizione nel mondo antico*. Milán, 2000, pp. 195-214.

57. *Sat.* 1.87 y 147.

unos siglos peores que la época del hierro. La misma naturaleza no encontró un nombre comparable con sus felonías y no le ha impuesto el nombre de ningún metal». ¿Se puede, de verdad, creer que esta cita de Juvenal a una época tan sombría puede referirse a la edad dorada de Adriano, época que él mismo alabó en el comienzo de la sátira 7? No puedo estar de acuerdo con semejante teoría. Desde mi punto de vista, que coincide básicamente con el de Higuett y otros autores, las *Sátiras* de Juvenal, en su mayor parte, aluden a la época oscura de Domiciano o de los Claudios, y no a la de Trajano o Adriano⁵⁸. En este sentido, cabe recordar que las *Sátiras* estaban escritas o, al menos, esbozadas, antes de su publicación. El mismo final de la Sátira 1, y su acento en la delación, que era proverbial en el principado de Domiciano, parecen así indicarlo.

En la Sátira 9 hay un cambio de tono y de tema, con una mayor moderación en el tratamiento y en el uso de ejemplos; cambio de tono, en todo caso, que ya se preveía en la Sátira 8, de transición. Se ha llegado a escribir que el Juvenal de las primeras nueve sátiras se dejó llevar por la indignación, mientras que el de las siguientes es más moderado en una resignación que no le impide la protesta.

Pero ¿cuál es la característica principal del género satírico en Juvenal? A tal pregunta cabe responder que la crítica acerba del vicio, y no especialmente la alabanza de la virtud, entendidos por el poeta ambos conceptos de forma clara, tajante y sin ambigüedades o matizaciones. Es en ese sentido en el que no se puede considerar a Juvenal justamente como moralista, pues un autor de esa categoría no solo ilustra el mal camino, como hace bien el Satírico, sino que ofrece la alternativa de la vida virtuosa, a lo que este no llega⁵⁹. Quede, en todo caso, esa visión de Juvenal como hombre seguro del mal y del vicio, como poeta que no admite medias tintas y que critica el vicio sin contemplación de ninguna clase. De ahí proviene, quizá, el tono tan negro de sus Sátiras en lo referente a las mujeres⁶⁰. En

58. HIGUETT, G.: *Juvenal, the Satirist*. Oxford, 1954, p. 111. Con él coinciden dos grandes estudiosos de Trajano: CIZEK, E.: *L'époque de Trajan. Circonstances politiques et problèmes idéologiques*. Bucarest-París, 1983, p. 37; y PARIBENI, R.: *Optimus Princeps. Saggio sulla storia e sui tempi dell' imperatore Traiano*. Nueva York, vol. II, 1975, p. 233.

59. VIDÉN, G., loc. cit., p. 160, cree que la esencia temática de Juvenal no es la inmoralidad pública, sino el declive de la moral y la perversión de las personas como fundamento de la propia decadencia de Roma. He ahí la finalidad política de la Sátira juvenaliana, la crítica frontal a un estado de cosas, pero no la recomendación para su enmienda, ya que la sátira 6 es sólo una *dissuasio*, no una *recomendatio*.

60. Ya que, según BELTRÁN NOGUER, M.^a-T.-SÁNCHEZ-LAFUENTE ANDRÉS, Á.: «La Sátira sexta de Juvenal o el tópico de la misoginia». *Myrtia* 23, 2008, pp. 225-243, Juvenal equipara en su Sátira 6 a las mujeres casadas con las adúlteras, pasando después a efectuar una relación de todos los vicios de los que eran capaces.

todo caso, y como afirma Cantarella, «la sátira, por definición, es un género literario que deforma la realidad, que muestra los aspectos extremos y caricaturizables de ella... Pero, en el contexto de una descripción casi paródica, podemos encontrar en sus palabras indicios de situaciones en cierto modo reales»⁶¹.

En sus poemas, Juvenal presenta un amplio elenco de mujeres, algunas de ellas con nombres —la mayor parte, ficticios— y otras muchas anónimas: son más tipos que caracteres femeninos. En concreto, aparecen 68 mujeres identificadas con su nombre, de las que solo 8 son nombradas en relación con un pariente masculino. La mitad de estas mujeres son de elevada posición, de rango senatorial, pero hay también simples ciudadanas, libertas y algunas esclavas. En esto ya hay una diferencia con Marcial, que prácticamente no nombra a mujeres de rango elevado.

A diferencia de Marcial, las mujeres en Juvenal no pueden ser analizadas según los nombres citados, porque no hay constancia de que los nombres de los personajes utilizados por Juvenal fueran reales, con la sospecha generalizada de la utilización de seudónimos y nombres genéricos⁶². Además, las menciones a mujeres sin nombre o a actitudes genéricas femeninas, 108 en total, superan con mucho a las menciones de mujeres identificadas, sólo 75⁶³. En todo caso, estas mujeres con nombre

61. CANTARELLA, E., loc. cit., pp. 51-52. Está de acuerdo esta autora, en general, con lo dicho por BALSDON, J. P. V. D.: *Roman women: their history and habits*. Londres, 1962, pp. 57, 173 y 278, que califica las *Sátiras* de caricaturas, exageraciones y absurdos. No se olvide, además, la importancia de la sátira 6 en las menciones a mujeres y el carácter retórico y tópico de este poema.

62. El asunto es tremendamente espinoso. Las opiniones varían enormemente entre los autores. GÉRARD, J.: *Juvenal et la réalité Contemporaine*, París, 1976, pp. 27-30, considera como auténticos algunos de los nombres citados por el poeta, sobre todo en la *Sátira* 1, y falsos otros. Para él, los nombres recuerdan al lector la época de Domiciano, por lo que sirven de «ambientación histórica». En su opinión moderada coincide BALDWIN, B.: «Covernames and dead victims in Juvenal». *Athenaeum* 45, 1967, pp. 304-312, quien, en todo caso, cree que la crítica de Juvenal es contemporánea: se refiere a los aristócratas de su propio tiempo. COURTNEY, E., loc. cit., pp. 11 y 81-82, cree que Juvenal emplea nombres en el estilo retórico para dar una base vital, un continente, al contenido de los vicios que piensa atacar. Sin embargo, el análisis de PYNE, J. J.: *A study of Juvenal's use of personal names*. Medford, 1979, pp. 133-136, es definitivo: Juvenal inventaría la mayoría de los nombres con elementos léxicos que vienen a caracterizar burlescamente o con humor al personaje; son, pues, motes, nombres-tipo, o *exempla*, a la manera de nuestros «Fulano» o «Mengano». Sobre el tema, deben verse los trabajos de FERGUSON, J.: *A prosopography to the Poems of Juvenal*. Bruselas, 1987, pp. 12-14; y DE JONES, F. M. A.: *The protagonists in the satires of Juvenal*. St. Andrews, 1986, pp. 2-5.

63. Por supuesto, he suprimido todas las alusiones a diosas o figuras femeninas de la mitología.

aparecen también acompañadas de una serie de actitudes genéricas, por lo que sus menciones deben ser consideradas como ejemplo de tales actitudes. La disposición del Sático, pues, hacia sus personajes femeninos es distinta a la de los historiadores o a la de Plinio el Joven, pues no desea ni hacer Historia, ni mostrar el amplio abanico de sus relaciones e influencias, sino criticar a la sociedad romana de su tiempo y de épocas pasadas⁶⁴.

De todas estas mujeres, siguiendo el mismo patrón de estudio que con Marcial, las que podríamos calificar como «extranjeras», bien porque se dice explícitamente, bien por su onomástica, son solo 9 (un 13 % del total), muchas menos que en el epigramatista. Luego volveré sobre este dato. Las extranjeras serían Berenice, Cleopatra VII, Fiale, Mícale, Psecas, Quión, Ródope, Semíramis y Timele. En cuanto a su composición social, tendríamos en ella a tres reinas extranjeras (Berenice de Judea, Semíramis de Asiria y Cleopatra de Egipto), a dos prostitutas (Quión y Fiale), dos mujeres sin ocupación conocida, probablemente libertas (Mícale y Ródope), una actriz de mimo (Timele), y una esclava (Psecas). Es un abanico social mucho más amplio que el utilizado por Marcial en sus menciones.

En general, las mujeres con nombres son caracterizadas, en su mayor parte, de forma negativa en las Sátiras de Juvenal, con una especial incidencia en la pérdida de su *pudicitia*, tanto sexual como social⁶⁵. Frente a ellas, que se alzan con los dos tercios del total, está el escuálido número de representantes de las virtudes tradicionales, cuyo porcentaje es mínimo. El estudio de los tipos anónimos viene a corroborar esta tendencia, y se observa con él un aumento en la caracterización negativa, que llega a los tres cuartos del total de menciones.

Esta conclusión general sobre todas las mujeres mencionadas por Juvenal queda reafirmada en el caso de las 9 supuestas extranjeras, ya que dos de ellas son prostitutas⁶⁶, una es la concubina de un ciudadano romano⁶⁷, otra es una reina judía incestuosa⁶⁸, y otra es una adúltera⁶⁹,

64. Y, también, incluso, sumarse a la nueva corriente de la moral de pareja, como insinúa SEGURA RAMOS, B.: «Juvenal: alumbrando el futuro». *SPbV* 6, 2002-2003, pp. 197-210.

65. No cabe duda que Juvenal tenía *in mente* un ideal femenino, una «mujer-modelo» que aplicaba, como en plantilla, a los ejemplos de sus sátiras, y que está simbolizada por la *Pudicitia* que las hermanas Mauras profanan. Cf. BELLANDI, F.: *Eros e matrimonio romano: studi sulla satira VI di Giovenale*. Bolonia, 2003, pp. 23-35.

66. Quión (PIR 721): *Sat.* 3.136; y Fiale: *Sat.* 10.237-239.

67. Mícale (PIR 765): *Sat.* 5.142-144. Sin embargo, esta mujer, amante o concubina de un ciudadano, aparece como madre de tres hijos, lo cual la asocia con la fecundidad y con las prebendas asociadas a tantos hijos.

68. Berenice (PIR 651): *Sat.* 6.158-161.

69. Ródope: *Sat.* 9.2-5.

quizá una liberta. También aparece en actitud negativa, como aprendiz de las licencias sexuales de mujeres de clase social más elevada, la actriz Timele⁷⁰. Sin embargo, dos de las reinas citadas, Semíramis y Cleopatra, aparecen en un contexto positivo, como ejemplos de «virilidad» frente a Otón, a quien se le critica como asesino de Galba y como aspirante al trono en los campos de Bedriaco, pero aficionado a depilarse y a ablandarse el cutis con pan mojado en leche⁷¹. La esclava Psecas, sin embargo, puede ser considerada una mujer caracterizada positivamente por soportar sin rechistar los alfilerazos de su ama, auténtica arpía, esclava, a su vez, de la moda⁷².

Es interesante observar que casi todas las extranjeras que aparecen en Juvenal, en relación con el total de mujeres estudiadas, tienen alguna ocupación, algún oficio conocido: tres reinas, dos prostitutas, una actriz y una esclava. La actitud de Juvenal en estas menciones es neutra, pues cita a la mayor parte de las reinas de forma positiva, a las prostitutas sin criticarlas, a la esclava con simpatía, y a la actriz como mera aficionada sexual en comparación con las mujeres de las clases privilegiadas.

Además de estas mujeres extranjeras «con nombre», hay algunas menciones que podrían ayudar a comprender cómo aparece lo extranjero en la temática femenina de Juvenal. Una anónima judía temblorosa, se ofrece como adivinadora, y «por una monedita te vende todos los sueños que quieras»⁷³. Su figura provoca cierta simpatía en Juvenal⁷⁴. Ninguna, sin embargo, es la que le suscita las viejas que se las dan de griegas:

Hay otras cosas, más pequeñas ciertamente, pero que los maridos no deben tolerar. ¿Pues hay algo de peor gusto que no hay mujer que se juzgue hermosa si de toscana no se nos hace una grieguilla, y una ateniense de pura cepa la que nació en Sulmona? No hablan más que griego, cuando a nuestras mujeres debería afrentarlas no saber latín. En griego expresan

70. Timele (PIR 140): *Sat.* 1.37, 6.66-67, 8.197.

71. *Juv. Sat.* 2.99-108. Estas críticas se suman a las de otros emperadores, contra los que Juvenal tenía bien fundadas razones de inquina. En el tratamiento de los emperadores romanos se constata cómo Juvenal participaba de la propaganda denigratoria común en su época, y cómo practicaba la *damnatio memoriae* con algunos de los predecesores de Trajano y Adriano. Véase al respecto a VITORINO, M. C.-VITORINO, J. C.: «Gli imperatori nelle satire di Giovenale». *Praesentia* 9, 2008, pp. 9-23.

72. *Juv. Sat.* 6.491-494.

73. *Juv. Sat.* 6.544. Traducción de BALASCH, M., citada.

74. Y me recuerda a una de las 6 mujeres citadas por Persio, y estudiadas también por mí para este artículo: la Baucis de Pers. 4.21, una vendedora de hierbas harapianta pero sensata. Las menciones a mujeres concretas en Persio, y la presencia de 4 extranjeras muy poco representativas, hizo que fuera innecesario incluir su estudio en este artículo.

sus temores, sus iras, sus gozos y sus preocupaciones, en griego derraman los secretos de su alma. ¿Algo más? Sí: hacen el amor en griego. Esto, bien puedes concederle a las mujeres jóvenes, pero tú, a la que ya empujan ochenta y seis años, ¿amas todavía en griego? Este lenguaje es impúdico en una vieja⁷⁵.

Sin duda, Juvenal critica aquí a las que se hacen pasar por lo que no son, también la impudicia de las mujeres de edad, y, por si fuera poco, la falta de educación elemental en muchas romanas, que no sabían casi ni latín⁷⁶.

No se puede decir, como en Marcial, que Juvenal presente a las extranjeras como ejemplos de virtud o de vicio. Pero, curiosamente, su caracterización no es tan negativa como la de las romanas. Hemos visto que, de 9 extranjeras, solo critica de manera clara a Fiale, a Berenice, a Ródope y a Timele (aunque en un punto de comparación superior a las romanas de clase alta). El resto de las mujeres, incluida la judía anónima, aparece de manera neutra o, incluso, positiva. Fijándonos, sobre todo, en las reinas Semíramis y Cleopatra, incluso son citadas como ejemplos de virtud comparadas con la figura infamante del emperador Otón. ¿Podemos, pues, hablar de que también Juvenal cita a algunas extranjeras como ejemplos de virtud? Pienso que sí, siempre y cuando estas extranjeras lo fueran realmente y no lo aparentasen chapurreando bien el griego y hablando mal el latín.

75. Juv. *Sat.* 6.184-194. BALASCH, M., citada.

76. Cf. con COLTON, R. E. «Juvenal and Martial on women who ape greek ways». *CB* 50, 1973-74, pp. 42-44.